



Síndrome del Camelopardo

Cuando llegaron a África, los romanos se encontraron con un animal extraño que, por falta de un mejor nombre, denominaron Camelopardo.

En realidad se trataba de una Girafa, que pensaban era el resultado de la cruce de un camello con un leopardo.

El Camelopardo se convirtió en una constelación cercana a la Osa Menor en el cielo septentrional, sin embargo subsiste hasta hoy en nuestra tecnología en la forma de los equipos de “última generación” que compramos frecuentemente.

Vivimos en un mundo de modelos transitorios, donde la velocidad de cambio en la tecnología es tanta, que no hay tiempo para la madurez de los modelos existentes.

Los software y hardwares se están volviendo cada vez más modulares y con interfaces para permitir el acoplamiento de servicios y ventas asociadas... el tan famoso “ecosistema”.

La tecnología, sea el hardware o el software, pasó a ser una puerta para conseguir la fidelidad de los clientes a través de servicios agregados (todo funcionará bien, solo si son producidos por el mismo fabricante y si el servicio es ofrecido por el mismo desarrollador de software).



En este medio, los resultados finales, frutos del cruzamiento de un hardware y de un software que aisladamente funcionan bien, cuando son reunidos acaban generando camelopardos cuya operación se irá revelando llena de sorpresas como las repentinas pantallas azules, resets, mensajes de error (sin congruencia), bloqueos que solo pueden resolverse quitando la batería, etc., etc.

Así que, ya que tendremos que seleccionar un ecosistema para trabajar, tan importante como adquirir una buena marca es conocer cómo el fabricante de los equipos reacciona ante estas situaciones en la post-venta. Si como Liebre (Lepus, ¡otra constelación!), Tortuga (Turtur) o Avestruz (Ave-struthiu).

Por Atílio B. Veratti y Daniel Veratti

Traducción: Erandy Flores Guevara